



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI

Nº 03

23.10.2016

Evangelio del Domingo

El publicano bajó a su casa justificado, y el fariseo no

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 18, 9-14).

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo".»

«El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador".»

«Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Lecturas de la Misa del domingo 30º del tiempo ordinario (23.10.2016)	
1ª Lectura:	Del Libro del Eclesiástico (Eclo 35, 12-14. 16-19ª).
Salmo Resp.:	Del Salmo 33 (Sal 33, 2-3. 17-18. 19 y 23).
2ª Lectura:	De la 2ª Carta de san Pablo a Timoteo (2Tim 4, 6-8. 16-18).
Evangelio:	Del Evangelista san Lucas (Lc 18, 9-14).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (13)

SITUACIÓN ACTUAL DE LA FAMILIA

La falta de una vivienda digna o adecuada suele llevar a postergar la formalización de una relación. Hay que recordar que «la familia tiene derecho a una vivienda decente, en un ambiente físicamente sano». Una familia y un hogar son dos cosas que se reclaman mutuamente. Tenemos que insistir en los derechos de la familia. La familia es un bien del cual la sociedad no puede prescindir, pero necesita ser protegida. La defensa de estos derechos es «una llamada profética en favor de la institución familiar que debe ser respetada y defendida contra toda agresión».

Mira, Señor las crisis matrimoniales, que se afrontan superficialmente sin valentía, sin paciencia, sin diálogo, sin perdón.

Mira, Señor y ten piedad



Las familias tienen, entre otros derechos, el de «poder contar con una adecuada política familiar por parte de las autoridades públicas en el terreno jurídico, económico, social y fiscal». A veces son dramáticas las angustias de las familias cuando, frente a la enfermedad de un ser querido, no tienen acceso a servicios adecuados de salud, o cuando se prolonga el tiempo sin acceder a un empleo digno. «Las coerciones económicas excluyen el acceso de la familia a la educación, la vida cultural y la vida social activa. Las familias sufren en particular los problemas relativos al trabajo. Las posibilidades para los jóvenes son pocas y la oferta de trabajo es muy selectiva y precaria. Las jornadas de trabajo son largas y, a menudo, agravadas por largos tiempos de desplazamiento. Esto no ayuda a los miembros de la familia a encontrarse entre ellos y con los hijos, a fin de alimentar cotidianamente sus relaciones».

«Son muchos los niños que nacen fuera del matrimonio, especialmente en algunos países, y muchos los que después crecen con uno solo de los padres o en un contexto familiar ampliado o reconstituido. Por otro lado, la explotación sexual de la infancia constituye una de las realidades más escandalosas y perversas de la sociedad actual. Asimismo, en las sociedades golpeadas por la violencia a causa de la guerra, y del terrorismo, se dan situaciones familiares deterioradas y, sobre todo en las grandes metrópolis y en sus periferias, crece el llamado fenómeno de los niños de la calle». El abuso sexual de los niños se torna todavía más escandaloso cuando ocurre en los lugares donde deben ser protegidos, particularmente en las familias, en las escuelas y en las comunidades e instituciones cristianas.

Encuentro con Jesús Núm. 3

«...Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».



Preciosa la parábola que nos presenta el evangelio hoy.

Tenemos que caer en la cuenta que nuestra fe, nuestra práctica religiosa no debe ser una rutina, una tradición, sino una fe vivida, testimoniada, un seguimiento de Jesús en nuestra vida cotidiana, sin juzgar y sin mirar por encima del hombro a los demás.

Leamos varias veces el evangelio, parémonos en el fariseo, en el publicano, y seguro que descubriremos que en más de una ocasión nos parecemos al fariseo. Los dos creen en Dios, pero su forma de orar es diferente. ¿Cómo es la nuestra? Caigamos en la cuenta que nuestra oración debe ser de total confianza en la misericordia de Dios.

¡Oh, Dios, ten compasión de este pecador! esta frase del publicano nos confirma que tenía la certeza de que Dios se compadecería de Él.

Testimonio de Santidad

La Misericordia en Madre Teresa:

"No es lo mucho que hacemos, sino cuánto amor ponemos en lo que hacemos..."

El entrevistador le decía a Madre Teresa:

"Cuando usted dice pobreza, la mayoría de la gente piensa en la pobreza material".

La Madre Teresa respondió:

«Es por eso por lo que hablamos de los no deseados, los no amados, los descuidados, los olvidados, los que están solos... Esta es una pobreza mucho mayor, porque la pobreza material siempre se puede satisfacer con lo material. Si recogemos un hombre con hambre de pan, le damos el pan y ya hemos saciado su hambre. Pero si nos encontramos con un hombre terriblemente solo, rechazado, descartado por la sociedad..., la asistencia material no le ayudará. Porque para eliminar esa soledad, para eliminar ese terrible dolor, necesita oración, necesita sacrificio, necesita ternura y amor. Y eso es, muy a menudo, más difícil de dar que las cosas materiales.»

«Esa es la razón por la que hay hambre no sólo de pan, sino que también hay hambre de amor. La desnudez no es sólo la falta de un poco de ropa; hay desnudez por la pérdida de la dignidad humana. Y la falta de vivienda no es sólo no tener una casa donde dormir, es estar sin hogar, ser rechazado, no deseado, un descartado de la sociedad.»

El entrevistador continuaba:

"La hemos visto a usted y a las Hermanas haciendo para los niños estas cosas tan pequeñas y con tanta ternura... ¿podría hablar de eso?"

La Madre Teresa respondió:

«No es lo mucho que hacemos, o lo grande que son las cosas, sino cuánto amor ponemos en lo que hacemos. Porque somos seres humanos, la acción nos parece muy pequeña, pero una vez que se ha entregado a Dios, Dios es infinito y esa pequeña acción se eleva, se convierte en una acción infinita. (...).»

«El amor de Dios es infinito, está lleno de ternura, lleno de misericordia, lleno de perdón, lleno de bondad, lleno de consideración. Él, que tiene el mundo entero, el cielo y la tierra en que pensar y, sin embargo, es tan particular en las cosas sencillas, cosas pequeñas que pueden llevar alegría a alguien. Él inspira a una persona para darle esa alegría a otra persona, a alguien que lo necesita.»



Seguirá en la próxima H.S. La Misericordia en Madre Teresa (y 2).